

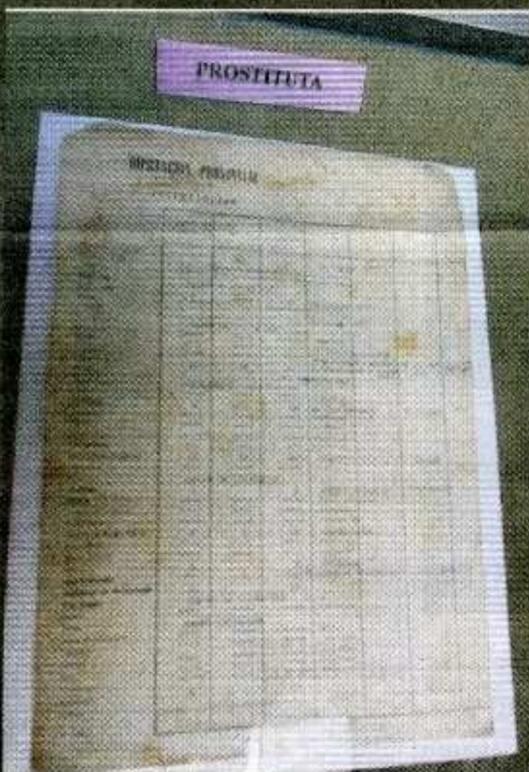
Ellas también hicieron Historia

LOS DOCUMENTOS

FOTOGRAFÍA ANTONIO VÁZQUEZ



Expediente de afiliación de una costurera al Sindicato de Trabajadores Españoles en Gibraltar.



Lista de prostibulos en los años 50.



Ravina y Peinado observan los papeles.



El Archivo posee, según su director, 17 kilómetros de estanterías con miles de documentos.

El Archivo Provincial abre la muestra 'Mujeres: gaditanas y trabajadoras'

Expone documentos del siglo XVII al XX que recogen las profesiones más comunes entre las féminas de la provincia

HISTORIA

ANA LEÑADOR



alenador@lavozdigital.es

CÁDIZ. La declaración de la renta de Doña Petra, una bodeguera de Jerez, la acredita como una de las personas más ricas de la provincia en la posguerra a juzgar por lo que declaró a Hacienda en 1941: más de 136.000 pesetas. Petra, viuda de José Domecq, fue una empresaria con mayúsculas en una época en la que los hombres llevaban las riendas de la economía y las mujeres solían quedarse en un segundo plano, acostumbradas al papel de madres, esposas y amas de casa. A pesar de su oficio, Petra tuvo que criar también a cuatro hijos.

Junto a la suya, la nueva exposición del Archivo Histórico Provincial de Cádiz recoge la historia de una docena de féminas. 'Mujeres (12): gaditanas y trabajadoras' recoge documentos del siglo XVII a mediados del siglo XX que acreditan los empleos y funciones más comunes de las gaditanas. Las hay costureras, sindicalistas, amas de casa, estudiantes, maestras, artistas, monjas y prostitutas. En cuanto a esta última profesión, la más antigua, resulta curioso observar la lista de los prostibulos y meretrices que había en Cádiz en los años cincuenta. En este informe, elevado en junio de 1956 al Gobernador Civil, se puede comprobar cómo, pese a que la mayoría se concentraran en Cádiz y Jerez, había pueblos como Villamartín o Alcalá que reunían un número considerable de burdeles en aquella época.

Muchas de estas valientes y pioneras mujeres fueron represaliadas durante el Franquismo, como la sindicalista María Luisa Cobos Peñas, anarquista de 'Mujeres libres', grupo que aglutinaba a las trabajado-

ras en los años treinta. Ya en la República fue arrestada varias veces y tras el estallido de la Guerra Civil fue refugiándose en las grandes ciudades hasta que finalmente huyó a Francia. Allí fue internada en un campo de concentración. En 1941 regresó a España y al poco tiempo fue detenida y encarcelada. «Prefirió volver a Cádiz antes que estar en un campo», reconocía ayer Manuel Ravina, director del Archivo.

Actas notariales, expedientes de familia numerosa —como el que muestra a un ama de casa que tuvo ¡17 hijos!—, declaraciones de la renta, carnés de afiliación a sindicatos... Son muchos los documentos seleccionados para la ocasión, salidos de los «más de 17 kilómetros de estanterías» que posee el Archivo, según su máximo responsable.

Este recorrido por las labores de las primeras mujeres trabajadoras también hace parada en las artes, a las que se dedicaron un buen número de ellas. Así, en la muestra hay papeles que hablan de la escultora Luisa Ignacia Roldán Villavicencio, la escritora Francisca Larrea o la cantante María Antonia Montenegro.

Trabajadoras en 'La Roca'

Para la delegada de Cultura, Yolanda Peinado, presente ayer en la inauguración de la exposición, tiene especial interés los «documentos sobre las trabajadoras gaditanas en Gibraltar», como la costurera Sara Rojas Piñer. En una de las vitrinas expuestas en el patio del Archivo gaditano se puede ver su carné del Sindicato de Trabajadores Españoles en el Peñón. El suyo es uno de los casi 12.000 que atesora el centro (de ellos cerca de 4.000 pertenecen a féminas) y que muestran las ocupaciones más comunes de las mujeres de La Línea en los 40 y 50: sirvientas —la mayoría—, pero también limpiadoras, cocineras, sastras, costureras, modistas, vendedoras o dependientas.

Entre las protagonistas de esta exposición hay muchas mujeres anónimas pero también famosas, como la niña prodigio María del Rosario Cepeda y Mayo, que posee su propia calle en la ciudad. La joven, nacida en 1754, fue sometida a varios exámenes por parte de diferentes especialistas para acreditar su grado de brillantez. Tal fue su fama, que el Ayuntamiento la nombró Regidora Honoraria.

La muestra revela la historia de una docena de mujeres que hicieron Historia, pero ellas fueron muchas, muchas más.

En los 50 había pueblos como Villamartín o Alcalá con un gran número de meretrices

Hay historias de mujeres anónimas y famosas, como la niña prodigio Rosario Cepeda